

Más allá del 23-E (un balance provisorio)



Tiempo de lectura: 8 min.

Dom, 27/01/2019 - 09:07

Un día que marcará un signo en la lectura de esa novela interminable que parece ser la historia del régimen. Día de rearticulación de las fuerzas democráticas y de la superación de la anomia. Día del renacimiento de la esperanza. También un día de reencuentro donde se entendió en su sentido pleno el significado histórico de las elecciones del 6-D del 2015, cuando nació la AN democrática. Pues sin ese 6-D hoy no habría nada que defender y tampoco nada ni nadie a quien seguir. El 23-E la AN presidida por Juan Guaidó fue reconocida como la institución líder de la mayoría de

la ciudadanía venezolana. Más allá de su rol institucional -dada la autodestrucción de la MUD y de la incapacidad política del Frente Amplio- **la AN fue consagrada como “el partido de la oposición venezolana”.**

Pero el 23-E fue sobre todo el día cuando, de acuerdo a las facultades que confieren los artículos 233 y 333 de la Constitución, Juan Guaidó -en un acto colectivo más mesiánico que político- se juramentó ante la multitud como presidente interino de la nación.

Hoy -24-E- cuando escribo estas líneas nadie sabe cuáles serán los alcances de la por muchos no esperada decisión de Guaidó. Lo único que se puede inferir por el momento es que **Guaidó trazó una línea divisora entre dos poderes:** A un lado el poder del Estado representado por Maduro, avalado por las hasta ahora leales FANB, vale decir, por el poder en su más pura forma leviatánica. Al otro lado, el poder de la mayoría -desgraciadamente no evaluable debido a la no concurrencia de gran parte de la oposición a las elecciones presidenciales del 20-M- mayoría apoyada por una constelación de gobiernos de derechas surgida en América Latina y por la perentoria presión que viene desde América del Norte (a la cual se agrega la formal, pero poco trascendente solidaridad, de algunos países europeos)

Entre el mensaje del 10-E y el juramento del 23-E no hay, sin embargo, una línea recta. En el primero Guaidó dijo estar dispuesto a asumir la presidencia interina solo si contaba con el apoyo de la ciudadanía y de las fuerzas armadas. El 23-E supimos que la ciudadanía se hizo presente de modo contundente en las calles. De las FANB, como suele suceder, sabemos poco. Aparte de la declaración de lealtad al gobierno emitida por el general Padrino López, **la correlación al interior de los mandos militares continúa siendo el gran secreto de la política venezolana.** No obstante, cabe conjeturar, la unidad de las FANB no ha ser en este momento monolítica. Si lo fuera y lo supiera Guaidó -más allá de toda juristería- habría cometido el peor error de su vida. O para decirlo sin anestesia: Enfrentar a una ciudadanía inerme contra un ejército unido, dispuesto a cometer crímenes en aras de la conservación del régimen del que forma parte, significaría repetir -pero en dimensión muy ampliada- los ejemplos sangrientos de Nicaragua y de la misma Venezuela durante los acontecimientos que finiquitaron las jornadas de protesta del 2017. El mismo día 23-E fue cerrado con una veintena de muertos. Duro es decirlo: vendrán más.

Todo parece indicar que la alternativa más correcta que tenía Guaidó era llamar a la ciudadanía a cerrar filas alrededor de la única institución legal y legítima de Venezuela, la AN, convertida en bastión de la democracia nacional. Llamar en cambio a juramentar una presidencia que, por muy constitucional que sea carece de “poder físico” (Capriles dixit) significa pasar a la ofensiva sin medios para llevarla a cabo, o, en su defecto: entregar toda la iniciativa a la así llamada comunidad internacional, negándose la oposición a actuar como sujeto político. En ese punto, seamos claros: **la tarea de la comunidad internacional es apoyar a la oposición nacional, pero la tarea de la oposición nacional no es apoyar a la comunidad internacional.**

Más allá de las informaciones que maneja (o no maneja) la AN, cabe suponer -en ese punto sigo un razonamiento de Trino Márquez- dos razones que probablemente indujeron a Guaidó a apresurar su juramentación. La primera, la decisión del TSJ (o sea de Maduro) de impugnar a Guaidó y demás miembros de la Junta Directiva de la AN por haber sobrepasado sus competencias y después haber nombrado a Gustavo Tarré como representante oficial en la OEA. La segunda, el tuit de Trump, donde reconoció a Guaidó como presidente interino antes de la juramentación (hecho inédito en la historia) A esas dos razones podríamos agregar una tercera: **el peso de un sector político maximalista dentro de la AN**, el mismo que promovió el abstencionismo del 20-M.

De acuerdo a la primera razón, es posible pensar que **Maduro intentó apresurar la confrontación entre el régimen y la AN**. Pues es evidente que mientras más intensa y menos política es la confrontación, mayores serán sus posibilidades para imponer condiciones y, de paso, disciplinar con leyes de guerra al estamento militar. Lo más probable entonces es que Maduro intentará mantener el juego del “látigo y la zanahoria”. Represión sin concesiones y llamados a un diálogo destinado a dividir a la oposición, liberando incluso un par de presos políticos de renombre a fin de amansar la réplica exterior. Por el momento -reitero, por el momento- **nos encontramos frente a una confrontación entre un ejército sin pueblo y un pueblo sin ejército**. Naturalmente, esa correlación puede cambiar -nadie tiene las llaves de la caja de Pandora- pero es solo una hipótesis. Y como sabemos, actuar de acuerdo a hipótesis puede ser muy productivo en el ámbito científico, pero en el político suele ser fatal.

De acuerdo a la segunda razón, el inédito reconocimiento de un gobierno antes de que se constituya -hecho que hizo aparecer a Trump dictando una orden a Guaidó:

un manjar para los “antimperialistas”- si hubiera venido de otro presidente, habría sido decisivo. El problema es que Trump es capaz de cambiar de opinión de un día a otro (Putin y Erdogan ya le tomaron el pulso). Además, **para Trump el problema principal no es Venezuela**. Desde un punto de vista geopolítico el reconocimiento a Guaidó no fue tanto en contra de Maduro sino en contra de Putin. Entre líneas quiso decir: “Usted, Putin, puede hacer todos los negocios que quiera con Maduro, pero si intenta establecer alguna base militar o algo parecido, intervendremos directamente. En mi patio trasero, todavía mando yo”. Putin, con toda seguridad, entendió. Pedirá entonces algo para “su patio vecino” (Ukrania)

La tercera razón tiene que ver con la composición política de la propia oposición. Pues para nadie es un misterio saber que la oposición tampoco es monolítica. Hay en su interior un sector -al que también pertenece el partido de Guaidó, VP- proclive a dejarse llevar por posiciones maximalistas. Su práctica se caracteriza por haber empujado permanentemente a la oposición a emprender caminos contrarios a toda lógica política. El Carmonazo del 2002, la Salida del 2014, los enfrentamientos “militares” con las tropas pretorianas del 2017, el abstencionismo con un 80% de votación potencial en contra de Maduro, son hitos que muestran un elevadísimo grado de irracionalidad. Si el 23-E el paso dado por Guaidó solo corresponde con los deseos de ese sector -crear un poder (simbólico) paralelo a un régimen militar sin haber establecido una relación con el estamento militar- puede ser pagado muy caro. Esperemos que no sea así y la AN tenga en sus manos todas las informaciones que se requieren para establecer un poder gubernamental paralelo. Si así fuera, Venezuela sería un caso inédito. Pues, **en todos los procesos de transición de la historia moderna un gobierno interino ha surgido después del derribamiento de una dictadura. Nunca antes**. Séame entonces permitida una cuota de solidario escepticismo.

Sería terrible que todo el esfuerzo movilizador que llevó a millones de personas a adueñarse de las calles, **esfuerzo orientado a poner en forma un nuevo comienzo**, solo fuera el comienzo de otro nuevo – y trágico- final. El pueblo venezolano no merece esa suerte. Como pocos en la historia ha dado muestras de un gran valor en una resistencia sin igual. Los caminos trazados el 10-E parecían ser los más correctos. La creación de los Cabildos apuntaba a dar persistencia orgánica a las movilizaciones populares. Los pobres sub-urbanos, hasta hace poco clientes del madurismo, habían iniciado su propio ciclo de protestas, cruzando sus demandas sociales con las demandas políticas de las clases medias. Guaidó, hablando con

serenidad no tropical, había dicho las palabras precisas a las FANB: no a la división, sí a la unidad de la nación, incluyendo a los militares. Si el juramento presidencial fue parte de ese proceso, lo sabremos muy pronto. Si fue otro exabrupto voluntarista del extremismo político cuyo objetivo es dejar el país en las manos del Alto Mando Militar y de una comunidad internacional a la que solo sirve Venezuela como bola de ping pong geopolítico, también lo sabremos muy pronto. Quiera Dios, o quien más se le parezca, que esa segunda posibilidad no vuelva a darse.

PS:

De mi cuaderno de anotaciones (25.01.2019)

- El discurso del general VPL lleva a concluir que entre Guaidó y el Alto Mando de las FANB no había el menor contacto. ¿Estamos frente a una edición ampliada de La Salida? Si es así, puede ser fatal.

- Ruptura de relaciones políticas y diplomáticas con los EE UU. Hay tres razones posibles: 1) Un ataque histérico de Maduro 2) Un plan del régimen para galvanizar a las FANB en torno a un ideario antimperialista (a lo Cuba) 3) Una maniobra conjunta de Maduro/ Putin.

Me estoy inclinando hacia la tercera hipótesis

- Venezuela ha pasado a ser un objeto de transacción internacional entre las grandes potencias.

- La represión va en aumento constante. Se reportan allanamientos en distintas ciudades del país.

- Asoman sugerencias para un diálogo gobierno-oposición. Importante: una viene del mismo general VPL (habló de acuerdos y negociaciones). Más allá de las intenciones cosmetizantes del régimen, la oposición política debería aceptar la posibilidad de realizar conversaciones aunque no más sea para reinsertar a la política en el plano nacional.

- Venezuela se está transformando en un pantano de arenas movedizas

[Enero 25, 2019](#)

Polis

<https://polisfmires.blogspot.com/2019/01/fernando-mires-mas-alla-del-23-...>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)